

Joel y Jackie Brende difieren en mucho. Joel es republicano y está emocionado sólo por haber saludado de mano a John McCain en Kansas City, Misuri. Ella es demócrata, apoya a Barack Obama porque, piensa, es "tiempo de un cambio". Pero ambos están de acuerdo en que la estrella de Estados Unidos (EU) se desvanece.

"De jóvenes éramos muy optimistas. Pensábamos que las cosas mejorarían año con año", dice ella. Pero ahora "la burbuja ha reventado. Pienso que mi generación [será] la última en ver un gran EU". Su marido está de acuerdo. Le preocupa que la calidad disminuya en las escuelas. A los jóvenes les es más difícil tener éxito. "Hemos sido demasiado ambiciosos y esto nos ha alcanzado", dice Jackie. Ella espera que Obama sea capaz de hacer algo respecto del malestar nacional, pero teme que "sea demasiado tarde. La suerte está echada".

Sin embargo, respecto de su propia vida, los Brendes son más optimistas. "Económicamente, estamos bien", dice la señora. Ella es cronista de viajes; su marido es médico. Viven la mitad el año en Misuri y la mitad en México.

### Irak, la preocupación

Con independencia de sus filiaciones políticas, los votantes están de un humor terrible este año. Los demócratas están hartos de George Bush. Los republicanos están hartos de los demócratas que controlan el Congreso. Todos están preocupados por Irak, porque piensan que la guerra no debió ocurrir nunca. La violencia reciente en Afganistán es deprimente. La cultura de la guerra divide opiniones: EU se encamina a Gomorra o a la teocracia. La Tierra invadida por fanáticos ambientalistas. Y la economía se tambalea.

Las encuestas expresan una triste realidad. Sólo 29% de estadounidenses aprueban al presidente. Sólo 14% aprueban al Congreso. Y apenas 6% ven de manera positiva la economía. Sin embargo, muchos combinan el desaliento respecto del panorama general con satisfacción personal. Más de 80% manifiesta estar satisfecho con su circunstancia. Aún más están satisfechos con sus empleos. Y, aunque casi todos desprecian al Congreso, a la mayoría les agradan sus representantes.

¿Cómo conciliar estas contradicciones? Algunos responsabilizan a los medios por dar tanto relieve a noticias sombrías. Phil Gramm, ex senador por Texas y consejero de la campaña de McCain, dijo al *Washington Times* que: "Nos hemos convertido en una nación de plañideras. Sólo se escucha un lloriqueo, quejas por la pérdida de competitividad, EU en declive... Gracias a Dios la economía no está tan mal como dicen los periódicos".

Tiene razón en parte. En los titulares locales abundan palabras como "fracaso". Los extranjeros suenan incluso más pesimistas, y es posible detectar un poco de regodeo en su consternación. "La Gran Depresión", proclamó en



George W. Bush retornó este domingo a la Casa Blanca tras un fin de semana en Kennebunkport, Maine ■ Foto Ap

abril la primera plana del diario británico *The Independent*.

Amity Shlaes, autora de una historia de la Gran Depresión, rechaza la comparación. Durante los años 30, señala, "las personas perdieron sus casas aunque sólo debieran 10% del precio de compra. Las personas que pierden hoy sus casas a menudo obtuvieron crédito por más de 90%. Y el índice de desempleo actual, aunque en aumento, es de 5.5%. Durante la Gran Depresión, su punto máximo fue de 25%".

La mayoría piensa que su país está en recesión. Sin embargo, sostenida por las exportaciones, sólo en un trimestre se contrajo la producción. Gramm sugirió que sus compatriotas sufren una "recesión mental" más que una verdadera. McCain usa como lema de campaña "hablar sin rodeos", lo cual resulta áspero, pero inteligente. Pero las cifras omiten algo importante: los consumidores encaran una estrechez irritante, así como el golpe simultáneo del alza de precios, crédito escaso y malos salarios. Los candidatos escuchan votantes que se quejan. Y ya que ninguno de los dos es tonto, ambos hacen muecas tratando de parecer comprensivos.

Los precios de la gasolina, a pesar de su retroceso reciente, afectan a casi todos. Adam Julch, ex estrella del fútbol americano colegial y gerente de una firma de transportes en Omaha, Nebraska, se queja de que tuvo que cambiar su *pickup* por

un Honda Civic. "Peso 160 kilos", dice, "y me siento como en el carrito de un payaso".

Los altos costos energéticos elevaron la tasa de inflación total a 5%, más alta que la de 1992, cuando los votantes derribaron a George Bush padre. El pago promedio por hora cae. Mientras, el valor de las casas, el mayor activo de muchos, cae a un ritmo que supera lo que se presenció, sí, durante la Gran Depresión. El índice de precios inmobiliarios de S&P/Case-Shiller está 16% por abajo de su pico y, a juzgar por el exceso de casas por vender, seguirá descendiendo. La deflación de activos, acoplada con la inflación de precios al consumidor, es una poderosa receta para provocar el descontento político.

En Virginia, por ejemplo, los precios de las casas cayeron 31% anual de mayo a mayo. En los años de auge, los prestamistas ofrecieron hipotecas a personas sin enganche ni comprobante de ingresos, lamenta un agente inmobiliario local. Cuando estos deudores perdieron sus empleos, muchos simplemente abandonaron sus casas.

En los vecindarios más golpeados, como Dale City, en Prince William County, Virginia, los avisos de remate están por todas partes. "La gente no quiere comprar alrededor porque ve todas estas casas vacías y se pregunta qué está mal en el área", dice Ed Moore, veterano de la fuerza aérea que apoya a McCain.

Mientras, otros ven una oportunidad en el colapso de Dale City. Jessica Lofiego escudriña el área por una oferta. Durante el auge, dice, las familias normales no podían permitirse un lugar agradable como éste, cercano a Washington DC. Ahora busca una casa de tres dormitorios de la que alguien trate de librarse por 149 mil dólares.

La historia sugiere que la depresión inmobiliaria durará un buen rato. Un estudio del FMI sobre los auges inmobiliarios de la posguerra halló que suelen durar cuatro años e implican una pérdida de 8% de la producción anual. La inflación, mientras, podría reducir su ritmo si los precios de las materias primas se estabilizan. Pero considerando el rápido crecimiento de las materias primas en las economías emergentes, el cambio de los precios subyacentes —los consumidores gastan más de su ingreso en alimentos y combustibles— continuará.

El malestar se deriva del sentimiento de que los individuos se han vuelto más vulnerables a fuerzas más allá de su control. No obstante, el espíritu voluntarioso estadounidense no está muerto. Los trabajadores liquidados encuentran nuevos empleos; la gente busca adaptarse.

Pero es difícil adaptarse a ciertos impactos. Los idílicos suburbios de grandes casas y jardines dependían de la gasolina barata. Con los altos precios, muchos de quienes viven en los suburbios suspiran por un regreso a casa más corto después de trabajar. Pero no pueden vender tan fácil sus casas y mudarse a vecindarios más densos, con mejor transporte público. Tampoco está claro que quieran hacerlo. No les queda más que sufrir, y rezar por que bajen los precios de la gasolina.

El costoso sistema de seguridad social agrava otros problemas. Las altas primas del seguro médico deprimen los salarios y propician que algunas empresas dejen de proteger a su personal. Los trabajadores con cobertura médica descendieron de 65% en 2001 a 59% en 2007.

Las encuestas muestran una preocupación sin precedente sobre la distribución del ingreso y la movilidad económica. Gallup halla que

casi siete de cada 10 estadounidenses creen que la riqueza debería distribuirse de manera más equitativa, la cifra más alta desde la primera encuesta en 1984. La desigualdad preocupa a las personas por una razón: el ingreso real de los hogares promedio ha disminuido desde 1999, mientras la proporción de la mano de obra en el reparto nacional se ha contraído. La presión sobre la mano de obra podría ser cíclica: entre 1997 y 2001 aumentó la participación de los trabajadores en la renta nacional; ahora está por debajo de la de 1997. Pero la brecha en ingresos entre los mejor capacitados y los demás se ha ensanchado desde principios de los años 80. Y en años recientes las ganancias para los de la cima se han elevado, mientras la mayoría permanece igual, o pierde terreno, aunque la estrechez ha sido mitigada, en gran parte, por el modelo de gastos diferenciados.

En los años 90, los ingresos de los contribuyentes más ricos (1%) subían 10% anual en términos reales, mientras los del restante 99% crecían a 2.4% anual. Entre 2002 y 2006 el 1% más rico tuvo un crecimiento anual de 11% en su ingreso real: los demás obtuvieron menos de 1%. Tres cuartas partes de los beneficios derivados de la expansión promovida por Bush fueron a dar al 1% de contribuyentes, quienes reciben hoy una proporción más grande del ingreso total que en cualquier otro momento desde los años 20.

### Tecnología y comercio

La tecnología es quizá la causa principal, pero la gente prefiere culpar al comercio. La última encuesta del Centro de Investigación Pew sobre actitudes globales encontró que sólo 53% de los estadounidenses piensan que el comercio es bueno para su país, por abajo de 78% en 2002 y más por abajo que cualquiera de los otros 23 países incluidos en el sondeo.

La profundidad de la angustia varía con la edad. La generación *baby-boom* (personas de 43 a 62 años) está más abatida que los jóvenes o los ancianos, según Pew. Casi 55% de los *boomers* creen poco probable que su ingreso mantenga el ritmo del costo de la vida el próximo año, comparados con 44% de los de 18 a 42 años y 43% de quienes tienen 63 o más. Muchos *boomers* cuidan simultáneamente de menores y padres enfermos o con problemas financieros.

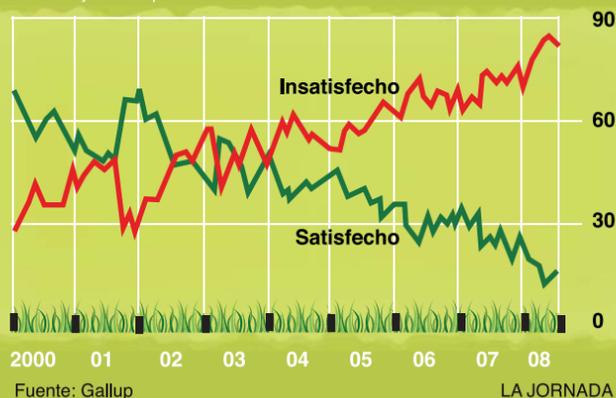
La gente se acostumbró a una prosperidad extraordinaria. Hoy es probable que los pobres tengan más refrigeradores que el estadounidense promedio en 1971. Los votantes jóvenes no recuerdan una recesión seria, pues la anterior fue a principios de los años 90. Algunos incluso no comprenden que los declives cíclicos son normales. Sólo 18% cree que está peor que sus padres cuando tenían su edad. Pero las elecciones dependen de preocupaciones a más corto plazo. Cuatro de cada cinco estadounidenses dicen que ahora es más difícil mantener una manera de vivir de clase media que hace cinco años. Tal vez esto signifique que Obama perderá la elección.

FUENTE: EIU

### Raros sentimientos

¿Cómo percibe la situación en EU?

Porcentaje de respuestas



▶ *Ante las dificultades en el panorama financiero, políticos y expertos demandan más intervención oficial en la economía*

WASHINGTON. Durante generaciones, la mayoría aceptó la idea de que Estados Unidos (EU) latía por una economía de libre mercado. Cualquier combinación de mercancías, servicios y empleos que el mercado aderezara era buena para la nación y para sus ciudadanos, sin duda mejor que la intervención gubernamental.

Ya no. Fustigados por la crisis inmobiliaria, la confusión de los mercados financieros, el alza de petroprecios, la pérdida de empleos y la reducción de los fondos de retiro, la nación y sus políticos comienzan a dudar que el sistema de mercado sea la clave para una sociedad justa.

“Estamos en una encrucijada”, expresó William A. Galston, miembro de la Institución Brookings de Washington, quien ayudó a Bill Clinton a diseñar una política favorable al mercado durante los años 90. “La fuerte convicción en favor de los mercados que dominó las políticas públicas desde fines de los años 70 se ha puesto en duda.”

Ahora, cada vez más políticos y expertos favorecen una mayor intervención oficial en la economía.

Claro, los estadounidenses siempre se quejan en los tiempos difíciles. Y, como se apresuran en advertir los partidarios del mercado, la actual racha de averías podría provocar que se desechen los principios del libre mercado en favor de medidas drásticamente diferentes, como una economía dirigida por el gobierno.

“Tal vez haya una reacción contra los mercados en este momento”, reconoce Kevin A. Hassett, director de estudios económicos del Instituto Estadunidense de la Empresa, en Washington, y consejero del virtual candidato republicano a la presidencia, John McCain. “Pero esa reacción no parece estar informada de los puntos de vista alternativos sobre cómo funciona el mundo.”

Sin embargo, según investigaciones de Reuters/Universidad de Michigan, la cantidad de reveses que la gente ha recibido llevó la confianza del consumidor a sus niveles más bajos en medio siglo. Un notable 84% piensa que la nación va por “mal camino”, de acuerdo con un sondeo reciente de Gallup.

Apenas la semana pasada, los mercados financieros dieron más evidencias de que no funcionan de manera eficaz.

Washington tuvo que ir al rescate de los dos gigantes hipotecarios respaldados por el gobierno —Fannie Mae y Freddie Mac, que poseen o garantizan casi la mitad de los 12 billones de dólares de la deuda hipotecaria nacional— después de



Precios de la gasolina exhibidos en una estación de Shell, en Redwood, California. La firma anglo-holandesa anunció la semana pasada que sus ganancias crecieron 33% en el segundo trimestre del año ■ Foto Ap

## ADIÓS A LA FE EN EL LIBRE MERCADO

que los inversionistas casi extinguieron su valor en el mercado, ante el temor de que los bajos precios inmobiliarios los llevarán a la insolvencia.

Mientras, reguladores federales intervinieron IndyMac Bancorp, con 32 mil millones de dólares en préstamos hipotecarios, en lo que los reguladores llamaron el segundo mayor fracaso bancario de la historia. Y la ya aporreada bolsa de valores cayó en otra pronunciada pendiente.

Los expertos siguen retrasando la fecha en que las condiciones podrán mejorar y ningún líder nacional —incluidos los candidatos presidenciales— ha ofrecido una visión convincente de cómo EU recuperará la prosperidad. Ello sugiere que la crisis actual es muy diferente a las recientes malas

**LOS CANDIDATOS A LA PRESIDENCIA DE EU HAN SEÑALADO A LOS ESPECULADORES COMO AGENTES ALCISTAS**

rachas de la economía.

Incluso George W. Bush, quien tomó posesión del cargo sosteniendo que podía solucionar la crisis de seguridad social ligando las futuras ganancias de los jubilados con Wall Street, ha comenzado a abogar por más regulación en los mercados financieros. Cuando Fannie Mae y Freddie Mac, avalados por el gobierno pero propiedad de inversionistas, comenzaron a tambalearse la semana pasada, la administración comenzó a trabajar en silencio sobre una posible acción gubernamental.

“Si durante la generación pasada el péndulo se alejó del gobierno hacia una mayor confianza en los

mercados, ahora se balancea hacia el otro lado de manera evidente”, aseveró Daniel Yergin, cuyo libro *Pioneros y líderes de la globalización* (1998), en coautoría con Joseph Stanislaw, era una crónica de la divulgación mundial del credo librecambista.

“Todo contribuye y eso afecta la visión que tienen las personas de los mercados y el gobierno”, dijo Yergin.

“Nadie en este país cree realmente en mercados libres, y nadie cree realmente en el socialismo”, apuntó el historiador Eric Rauchway, de UC Davis, pero las crisis del pasado han producido electorados que favorecen el control de los mercados y la regulación de la economía; electorados que, en última instancia, han crecido lo suficiente para producir un cambio.

Consideremos unas cuantas cosas que presionan a las personas.

El precio de la gasolina sin plomo casi se duplicó el año pasado, mientras que el del barril de crudo subió a más del doble, lo cual interrumpió el idilio de los estadounidenses con sus enormes autos y encaminó a las industrias del transporte terrestre y aéreo a un profundo problema.

La mayoría de los economistas afirman que estos incrementos son el resultado lógico de satisfacer una enorme demanda global con una oferta global limitada.

Pero la carrera de los precios parece estar fuera de balance con la demanda, que ha aumentado sólo 1% en todo el mundo. El desajuste ha despertado la sospecha entre muchas personas y políticos de que la tercera burbuja financiera de la década —posterior a la de acciones tecnológicas y a la inmobiliaria— está en camino, esta vez en energía.

Ambos candidatos a la presidencia han señalado a los especuladores, más que a la oferta y la demanda, como agentes alcistas.

En una audiencia reciente, el representante demócrata John D. Dingell arrinconó al funcionario cuya agencia regula el mercado donde se negocian futuros del petróleo. “¿Por qué el mercado no funciona en beneficio del consumidor?”, preguntó el legislador.

La agencia investiga si los especuladores están detrás de las alzas, contestó el funcionario.

“¡No me diga que investiga!”, respondió Dingell. “Usted ha pasado más de un año sentado sin hacer nada” mientras los precios del petróleo se disparaban.

Se han presentado en el Congreso al menos media docena de medidas para reducir la especulación o cobrar impuestos sobre las ganancias de las compañías petroleras.

Una ira similar —y similares esfuerzos legislativos para intervenir en el mercado— pueden observarse en el sector inmobiliario.

Aunque la gente se ha acostumbrado a cierta fluctuación en el valor de sus casas, la mayoría esperaba que sus inmuebles se elevaran con el tiempo. Y así fue durante la mayor parte de las décadas pasadas.

Pero, a partir de mediados de 2004, el arco ascendente de los precios inmobiliarios comenzó a estabilizarse y, en 2007, a caer en picada. Los precios se deslizaron 16% sólo durante el año pasado, su disminución más aguda en dos décadas. Se prevé otra reducción.

En gran parte, el alza de los precios inmobiliarios y su reciente desplome nació en una esquina casi sin regulación del mercado hipotecario, el de préstamos de riesgo.

Como con el combustible, “el mensaje para los estadounidenses es que algo falló con los mercados y el consumidor resultó afectado”, expresaron el economista Robert E. Litan, de la Institución Brookings, y la Fundación Kauffman, de Kansas City.

“Con la energía son los especu-

ladores. Con el sector inmobiliario, los prestamistas depredadores o las horribles agencias de calificación crediticia o los estúpidos bancos. No estamos preparados para desechar los mercados totalmente”, dice Litan, “pero queremos que el gobierno combata los excesos”.

Una pauta similar de esperanzas rotas aparece en el comercio global y en las inversiones para el retiro.

Los estadounidenses entraron al siglo XXI convencidos de que “teníamos una nueva economía construida sobre servicios y tecnología de la información que nos haría ganar a escala mundial”, aseveró el economista de Harvard Robert Z. Lawrence.

“En 2000, la premisa total de la globalización era que funcionaba bien para nosotros y otros países desarrollados, pero que los países en vías de desarrollo necesitarían ayuda”, expuso Lawrence.

Hoy, casi todas esas suposiciones optimistas han cambiado.

“Hemos visto un crecimiento sin precedente en los países en desarrollo, mientras los desarrollados son arrastrados por la desaceleración estadounidense”, dijo Lawrence.

“Hemos encontrado que, en vez de servicios y tecnología de la información, todo gira alrededor del petróleo y materias primas”, que no son el punto fuerte de la nación.

Finalmente, en lo referente a inversiones, sobre todo para el retiro, los años recientes han visto decepciones inquietantes, pues la bolsa no ha podido recuperarse ni mantener los picos que alcanzó en 2000.

**LOS ESTADUNIDENSES NO ESTÁN LISTOS PARA DESECHAR EL MERCADO DEL TODO: ROBERT E. LITAN, ECONOMISTA**

Alguien que hubiese invertido un dólar en un fondo con un amplio índice de mercado a principios de esta década no sólo no tendría hoy ganancias, sino habría perdido un poco de su aportación inicial.

Ésta es una gran diferencia con los años 90, cuando las personas decían a los encuestadores que esperaban tener ganancias anuales de 15% indefinidamente.

Los historiadores que observan estos problemas dicen que el hecho de que los estadounidenses se alejen de los mercados y se precipiten a un polo opuesto, como el socialismo, no significa que el cambio no esté ya en camino.

Como advierte Rauchway, de UC Davis, los pánicos devastadores y las depresiones de finales del siglo XIX provocaron las reformas progresistas de principios del siglo XX y, más tarde, el “nuevo trato” de los años 30.

Hoy los estadounidenses no están listos para desechar el mercado del todo, expresó Litan, pero “podrían exigir un ‘nuevo trato renovado’”.

FUENTE: EIU

